

DE CALDERÓN A FIGUERES

Eugenio Rodríguez



Nunca dejé de escribir ni de leer

Es significativa la producción literaria en un año del Lic. Eugenio Rodríguez Vega, ex rector de la Universidad de Costa Rica y ex Contralor General de la República, galardonado por su libro "De Calderón a Figueres".

Al comentar su trabajo, don Eugenio manifiesta que a pesar de que sus tareas siempre le obligaron a una dedicación completa, no dejó nunca de escribir ni mucho menos de leer. Mi libro "Los días de don Ricardo" que ha tenido mucha suerte entre los lectores de este país, lo redacté siendo Contralor; y mientras fui rector, a pesar de los problemas y de las angustias de esos momentos, nunca dejé de leer sistemáticamente. Lo que ocurre es que en los últimos tres o cuatro años, he podido dedicarles un poco más de tiempo a las faenas intelectuales, y por eso algunos libros han ido saliendo. Jocosamente agrega: "Pero nadie debe alarmarse; durante algún tiempo no pienso publicar nada".

Es ejemplarizante este sistema de trabajo de don Eugenio y él cree que pueden hacerse muchas cosas con orden, dedicación y disciplina, teniendo la humildad de buscar por sí mismo muchos pequeños detalles, buscando en todas partes sin pasiones ni sectarismos, estando siempre alerta para no ser víctima de pequeños odios, pequeñas envidias, pequeñas mentiras...

Sobre el porqué del libro "De Calderón a Figueres", el escritor afirma que con su publicación quiso llamar la atención sobre la década de 1940 a 1949, porque considera que de allí arranca la Costa Rica contemporánea. "La derrota electoral de don Ricardo Jiménez —manifiesta— ilustrada por el retiro de su cuarta candidatura, el ascenso del Dr. Calderón Guardia, la llegada de monseñor Sanabria al Arzobispado de San José, el inicio de la Segunda Guerra Mundial, afirma, son hechos ocurridos alrededor del año 1940 e inician un nuevo período en nuestro país". Agrega a éstos hechos posteriores, como el ascenso de Figueres, muerte de don León Cortés, legislación social, presiones electorales desde el Gobierno, guerra civil, que configuran sin lugar a dudas unos años especialmente significativos en todos los planos de la vida costarricense".

Hicimos notar a don Eugenio que algunas personas nos habían llamado por teléfono para expresarnos que en el libro no se le concede importancia a don Otilio Ulate. Dijo al respecto: "Pienso que es una manifestación errada: a don Otilio Ulate lo menciono 49 veces en el texto, y de él reproduzco frases, comentarios y documentos enteros. No me refiero a su gobierno —agrega— por la sencilla razón de que el libro termina en 1948, antes de que don Otilio asumiera el Poder. Siempre trato al distinguido ex presidente con la mayor consideración y respeto". Comenta luego el Lic. Rodríguez que lo que pasa es que él escribió el libro desde su experiencia y de su punto de vista, "lamentablemente conocí y traté muy poco a don Otilio aunque admiré algunas de sus facultades de escritor, por ejemplo".

Luego de comentar esas apreciaciones, el entrevistado manifiesta que piensa que la figura de don Otilio no ha sido estudiada como se merece.

Por lo demás, agrega que le interesaba relatar los antecedentes de la guerra civil, y en el campo de las acciones guerreras la iniciativa correspondió a don José Figueres. Recuerda también don Eugenio que Ulate fue la primera figura de la oposición al régimen de Calderón y de Picado, solamente después de febrero de 1947, cuando se le eligió candidato presidencial y jefe de partido luego de la muerte de don León Cortés.

Por otro lado, fue nuestra la sugerencia en el sentido de que pensábamos que él era un gran admirador de don Ricardo Jiménez e incluso no perdió la oportunidad de referirse nuevamente a él en el libro premiado. "Y es cierto, contestó. Es que la figura de don Ricardo es imponente, y su declinación política hacia 1940 significa el fin de toda una era. Ciertamente, agrega, soy un admirador de don Ricardo y le he dedicado algunas páginas con emoción y respeto". Comenta luego que una de las tareas intelectuales que más satisfacciones le ha deparado, es la de coleccionar los principales escritos de don Ricardo, que la Editorial Costa Rica publicó en la Biblioteca Patria. Para don Eugenio, ese libro presenta a un don Ricardo completo, desde sus escritos de juventud hasta sus últimas declaraciones periodísticas. "Pienso que repasar esas páginas es, a estas alturas, un provechoso ejercicio para todos los costarricenses".

Reconoce, sin embargo, que don Ricardo cometió muchos errores; pero que encarnó como ninguno las virtudes que acostumbramos a identificar con lo mejor de la democracia costarricense: civilidad, tolerancia, probidad administrativa, entre otras.

El Lic. Rodríguez Vega concluye alabando el trabajo de la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia y piensa que en este aspecto, el aporte de don Carlos Alberto Arce y sus colaboradores ha sido decisivo".



La labor de equipo



Jaime Hernández comparte con el Grupo Gruteacas el premio en teatro. Se trata de una de las jóvenes promesas en este aspecto. Y su inteligencia ha sido puesta de manifiesto en las cuatro obras que ha dirigido en el transcurso de estos dos años, incluyendo, por supuesto, a la que tiene en cartelera ¿Quién le teme a Virginia Woolf?

Siendo la dirección la actividad de Hernández más notoria, le preguntamos cuál ha sido la experiencia más significativa como director teatral.

Manifestó que cada una de las puestas que ha realizado, tanto en el campo profesional como con estudiantes de teatro, ha sido una buena experiencia, donde ha aprendido a valorar la importancia de la labor de equipo que debe existir en cual-

quier hecho teatral. Refuerza su manifestación al recordar la puesta de "Nuestro Pueblo", de Thornton Wilder, en donde estudiantes del Tecnológico tienen a su cargo el aspecto poético".

Pero al referirse a su realización como profesional, dice que hay dos obras con las que se ha sentido realmente satisfecho con sus resultados. La primera es "La Nona", de Cossa, porque para él trabajar al lado de Bélgica Castro, Lucho Barahona, Ana María Barrionuevo y todos los actores profesionales que participaron en este montaje fue grandioso. "Siempre estaré agradecido con el Teatro del Angel, que estimuló mi carrera de director al proponerme para dirigir esta importante pieza del teatro latinoamericano".

La otra experiencia según él, es la obra que actualmente dirige, de Edward Albee. "Crear los climas propuestos por el autor, enfatizar cada una de las difíciles transiciones que sufren los personajes, lo mismo que contar con Anabelle de Garrido, Leonardo Perucci, Llylliam Quesada y Lenin Vargas es muy importante". No deja de lado a David Vargas y a Adrián Goizueta, lo mismo que a Maritza González.

Por otro lado Jaime Hernández confiesa que definitivamente prefiere ser director antes que actor. "He actuado en muchas obras pero me siento mucho mejor siendo el encargado del espectáculo que realice. Es mucho mayor la responsabilidad, lo sé, pero es una parte de la creación del hecho teatral donde me muevo con más comodidad".

Piensa que ser el director del Teatro Tiempo es una labor muy compleja. "El teatro al que pertenezco —comenta— tiene sólo un año de funcionar y en él tanto mis compañeros Llylliam y Gustavo, como yo mismo, hemos aprendido muchísimo, pues no sólo nos encargamos de que el montaje que hagamos salga bien artísticamente, sino de todo el trabajo administrativo y técnico de un teatro que no cuenta con ningún tipo de subvención económica."

Jaime Hernández piensa que éste ha sido un año muy duro, lleno de trabajo y también de satisfacciones, "como el que el jurado de Ancora haya reconocido nuestra labor".